

Manuel Rojas

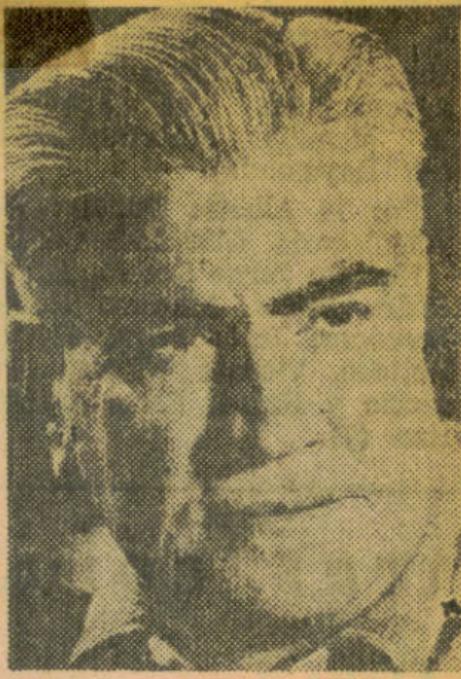
Falleció en Sgo. de Chile

SANTIAGO DE CHILE, 13 (ANSA). — Manuel Rojas, Premio Nacional de Literatura, ha fallecido en esta capital.

Manuel Rojas es por sobre todo conocido por sus novelas, entre las cuales "Hijo de ladrón" es un clásico de la literatura chilena. En su juventud se formó autodidacta. Ligado a la lucha social, sus obras reflejan también su combatiente posición izquierdista. Sus novelas fueron "Hombres del Sur", "Lanchas en la bahía", "La ciudad de los césares", "Mejor que el vino", y "Punta de rieles", entre las más conocidas.

De "arte sencillamente humano" fue calificado alguna vez, sin duda que con acierto, el del escritor cuya muerte, casi simultánea con la de Benjamín Subercaseaux, significa una pérdida tan valiosa para las letras de su patria. Pero a aquel adjetivo habría que agregar, para una mayor precisión, las connotaciones expresivas de su obra: su carácter irrenunciablemente, indescriptiblemente, nacional, esto es, chileno, y la controlada, poderosa fuerza latente en sus historias y en sus personajes. "Hijo de ladrón", el relato autobiográfico que le valió en 1957 el Premio Nacional de su país, es un ejemplo, quizá el más conocido, de esas características. Pero lo son asimismo muchas otras de sus obras, novelas y relatos que dicen de la transida piedad —que a veces se hace viril ternura— con que este hombretón, este amable gigante supo recrear en sus libros las figuras de rotos, trabajadores y marginados de diversa especie de su patria, hasta formar con ellos una galería de "humillados y ofendidos", una "filosofía de la miseria" evocadora, con todas sus diferencias, de la de un Gorki.

De padres chilenos, Rojas había nacido en Buenos Aires, en una casa de Boedo, a la que, años más tarde, ya en plena madurez, realizó una visita nostálgica.



Pero desde niño vivió en Chile y fue un chileno más. También fue un hombre de la cordillera y, como tal, un criollo auténtico, es decir, sin pintoresquismos. "He vivido el país, decía, y lo he sentido, como un ser humano, con una forma y una expresión que cambian según quien lo mire". Y ese amor y esa actitud debían también reflejarse en sus libros, desde "Hombres del sur" (1925), y más tarde en "El delincuente", "Punta de rieles", "Sombras contra el muro", "Historia de la literatura chilena", "El hombre de la rosa", "Población Esperanza", pieza teatral, "Imágenes de infancia" y más recientemente "Cuentos" y "La oscura vida radiante", aparecido en 1972. Por ello, sin duda, su nombre está entre los más representativos de la literatura chilena y es uno de los que con más profundidad ha echado raíces en toda América.